

Los lectores mayores de 55 años y los libros electrónicos

Avance de los resultados de la primera fase del Proyecto *Ebook y Biblioteca* desarrollada en la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

Equipo de investigadores

- Javier Nó. Catedrático de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca y Director de Orionmedialab
- Emilio Sánchez. Catedrático de la Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca.
- Juan Mata. Profesor Titular de la Facultad de Educación. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada
- Javier Valbuena, Director del Centro de Desarrollo Sociocultural. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)



Focus group del grupo de investigadores celebrado el 1 de octubre de 2010

1 Los lectores mayores de 55 años se apropian sin dificultades de los dispositivos lectores

Javier Nó destaca en su informe que los lectores mayores de 55 años son receptivos y están preparados para los libros electrónicos. A pesar del miedo inicial a enfrentarse por primera vez al dispositivo lector sin instrucciones, lo normal es que el aprendizaje se realice sin problemas.



Javier Nó y Juan Mata

Una vez superadas las primeras dificultades, acaban familiarizándose con el manejo del dispositivo electrónico y la lectura les resulta satisfactoria. Los lectores atraviesan dos etapas diferenciadas al establecer contacto con el lector de libros electrónicos:

- Durante la primera semana, teniendo en cuenta que son todos *inmigrantes digitales*, han tenido que familiarizarse con el dispositivo lector y, en muchos casos, han recurrido al personal de la Biblioteca de Peñaranda de Bracamonte, de la que son socios, para solicitar ayuda.
- Una vez resueltas las dudas sobre el manejo, se produce la segunda fase (que se sitúa en una orquilla entre los 7 y los 15 días) en la que los lectores se relajan y dejan de concentrarse en el aparato para abocarse al disfrute de la lectura sin tutelaje.

La investigación de su equipo ha mostrado que lo que demandan es que sea lo más parecido a un libro en papel; reclaman, principalmente, que esta tecnología les permita leer con claridad, muchos libros y que sea cómoda. No echan en falta otras funciones que diversos aparatos presentan, lo único que requieren es poder hacer anotaciones, capacidad para subrayar, solapas de portada o contraportada.

Como comenta Juan Mata, lo cierto es que la investigación de Javier Nó desmonta el prejuicio sobre las previsibles resistencias a los cambios por parte de los habituales lectores de libros de papel, sobre todo los de mayor edad. Contrariamente a los augurios más apocalípticos, se observa que la apropiación de los nuevos dispositivos (en este caso, el *e-reader*) por parte del grupo objeto de la investigación no ocasiona resistencias y que el texto en sí (en este caso, una novela) y sus significados prevalecen sobre la cuestión del soporte.

2 Los investigadores corroboran que los talleres de lectura aumentan la comprensión lectora

El equipo de Emilio Sánchez está realizando un estudio novedoso en cuanto a los niveles de comprensión lectora de una novela, siguiendo el método de la deconstrucción de la misma en tramas principal y secundarias. Sus conclusiones apuntan a que los lectores que participaron en las actividades organizadas por la Biblioteca han comprendido la novela mejor, recordando más ideas relacionadas con la trama principal y los personajes, y han sido capaces de hacer más inferencias (imaginar argumentos paralelos, atribuir motivos a los personajes, imaginárselos con mayor precisión...)



Emilio Sánchez

En este sentido, Juan Mata afirma que comprender un texto literario puede resultar una actividad más intensa y más compleja si media algún tipo de “conversación” en torno al libro leído, como sucede en los talleres de lectura. Si esa labor de información o de acompañamiento se realiza de modo estable y se dota a los lectores de claves interpretativas que ahondan la lectura y la llevan a territorios inexplorados, leer proporciona aún mayores satisfacciones.



Juan Mata

Y es que, finalmente, en opinión de Juan Mata, los textos que se leen y las estrategias de acompañamiento aparecen como factores más determinantes de la comprensión que el soporte, incluso en el caso de estos *inmigrantes digitales*.

La labor de acompañamiento de los talleres de lectura no se limita solo a la lectura y comprensión de la novela, sino que también ha existido en cuanto a la aproximación a los dispositivos lectores, lo que ha permitido una experiencia de conversación social que ha facilitado su manejo. Como señala Juan Mata, parece claro que las experiencias del taller de lectura no sólo han dado a los participantes más palabras para hablar de literatura sino más palabras para hablar del soporte electrónico, en lo que parece una clara muestra de cómo una experiencia de *conversación social* incrementa el conocimiento y el lenguaje. Las ventajas de la participación en un taller de lectura son indudables: otorga confianza para hablar, afina el sentido crítico, disminuye temores e inseguridades.

3 Territorio Ebook reinventa el papel de los bibliotecarios y de la biblioteca

La lectura electrónica renueva el mapa de competencias de los bibliotecarios donde se entrelazan y combinan nuevas realidades, nuevos sentimientos, nuevas herramientas y nuevas habilidades. La experiencia de un año y medio de trabajo permite hacer una primera versión de este mapa.

Javier Valbuena plantea una cuestión compleja por las variables que aglutina: ¿Estamos preparados (tiempo, personal, espacios, formación...) tanto técnica como económicamente para resolver las dudas y los problemas, a los que se enfrentan los lectores mayores de 55 años cuando leen en los dispositivos electrónicos?



Javier Valbuena

Ha quedado demostrada la importancia de la labor de acompañamiento y motivación por parte de los bibliotecarios que han participado en esta primera fase de *Ebook y Biblioteca*, y que se corrobora con la experiencia de préstamo, sin dinamización, que durante el verano se ha llevado a cabo en la Biblioteca y en la Bibliopiscina.

Como señala Javier Valbuena, los dispositivos lectores de libros con tinta electrónica no ejercen un poder de “atracción fatal” como puede pasar con el iPad. Debe haber un caldo de cultivo adecuado para su expansión: responder a alguna línea de trabajo de la biblioteca, poner en marcha procesos de acompañamiento, incrementar sustancialmente una oferta de títulos ligados a los intereses de nuestros lectores, etc.

Dando un paso más, Valbuena, concluye que puede que para algunas personas y que a muchos bibliotecarios les resulte chocante que este grupo de *inmigrantes digitales* pueda dar una alta puntuación a los libros electrónicos; y que seguro que tampoco ha estado en la mente de los que tienen que definir el modelo de negocio estos clientes potenciales, pero esta experiencia e investigación realizada nos permite afirmar que el paso del libro

en papel al libro electrónico se realiza de manera más normal de lo que parecía en este grupo de edad.

Y la clave de la naturalidad de este proceso son los bibliotecarios. El libro electrónico y todo su ecosistema nos obligan a repensar la misión y la visión de la biblioteca, el papel de los bibliotecarios en un nuevo escenario de relaciones, así como el propio espacio físico y virtual en el que trabajamos.

No debemos dar por sentado ni la capacitación ni la buena disposición de los bibliotecarios ante el libro electrónico. En estos momentos, es posible hablar ya de ciertas competencias como del nivel de apropiación de los dispositivos para testar la diversidad existente en un mercado cambiante; de la capacidad de diseñar nuevas estrategias de acompañamiento para fomentar la lectura electrónica o del reto de trabajar en los clubes de lectura el tema de la comprensión lectora. Pero sobre todo, de **una actitud abierta** a los cambios que se van a hacer permanentes.



Bibliotecarios de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez
en la presentación del *Proyecto beatlePAD*

4 A modo de conclusión

Concluimos con Juan Mata en que no habría que dar por supuesto el rechazo de los nuevos dispositivos de lectura (los presentes o los por venir) por parte de los lectores acostumbrados a los libros actuales, aunque siguieran manifestando 'nostalgias' de ciertos gestos y ciertas sensaciones asociadas al volumen y al papel. Todo parece indicar lo contrario: si los artefactos futuros son portadores de textos atrayentes y la lectura de esos textos sigue proporcionando los mismos gozos de hoy, y si las formas de *conversación* en torno a esos textos siguen satisfaciendo la necesidad humana de conocimiento, su apropiación y su uso no suscitará resistencias. Su presencia se aceptará con la misma normalidad con que se han ido aceptando otras innovaciones tecnológicas.



Lectores de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte

Y terminamos con algunos de sus interrogantes. ¿Quiere ello decir que los que ya son *lectores* no son ni serán refractarios a las innovaciones? En cierto modo, esa aceptación podría estar condicionada por el hecho de que leen la misma clase de textos en un soporte y en otro. Sólo hay pequeñas variaciones. El profesor granadino se pregunta si lo mismo ocurrirá con lectores deficientes o no-lectores, es decir, si los nuevos dispositivos incitarían a la lectura por sí mismos o no influirían en absoluto en la creación de lectores. O si provocarían idéntico resultado si se plantearan las mismas u otras estrategias de acompañamiento o animación.